

Hallazgo de mosaicos romanos en Villafranca (Navarra)

El día 13 de abril de 1970 se recibía en la Institución Príncipe de Viana la denuncia del hallazgo de un mosaico en término de Villafranca (Navarra). La existencia de restos romanos en esta localidad estaba anteriormente documentada y había sido incluso objeto de una pequeña nota en esta misma revista¹. El descubrimiento actual se debe a doña Ana M.^a Lacarra, que desde hacía tiempo había recogido cerámica, teselas, etc. en el lugar del hallazgo, observando además que los cereales crecían pobremente en unas zonas perfectamente delimitadas. Esto le indujo a sugerir la posibilidad de restos antiguos a unos jóvenes del pueblo, que dirigidos por el maestro Don Rafael Gorriá², realizaron materialmente el hallazgo, pero que al darse cuenta de la importancia del mismo, suspendieron sus prospecciones, teniendo el buen criterio de ponerlo en conocimiento de las autoridades.

En este punto queremos agradecer al Ayuntamiento de Villafranca, que en todo momento nos prestó su apoyo y ayuda, teniendo un guarda permanente hasta que terminamos los trabajos de excavación. También nuestro agradecimiento para la propietaria de la finca Doña M.^a Concepción Yanguas, que inmediatamente autorizó los trabajos arqueológicos.

LA EXCAVACION

Ante el interés arqueológico del descubrimiento, unido a la calidad y buen estado de conservación del mosaico, iniciamos inmediatamente una sistemática excavación, siguiendo las órdenes recibidas de la Dirección General de Bellas Artes.

En primer lugar se trataba de descubrir en su totalidad el mosaico hallado, que tenía sobre él un espesor de 60 cm. de tierra. Se distinguía clara-

1 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M. A., *Prospecciones Arqueológicas en Navarra*, "Rev. Príncipe de Viana", núm. 118-119, Pamplona, 1970, pág. 67.

2 Los jóvenes que realizaron el descubrimiento junto con el maestro Don Rafael Gorriá, son los siguientes: Carmelo Elcuaz, Cándido Soret, Antonio Amigot, Julián Peralta, J. Joaquín Calahorra y Juan J. Segura. Queremos que quede constancia de ello con nuestro agradecimiento.

mente dos estratos, el primero de tierra vegetal removida por las labores agrícolas y el segundo se mantenía intacto en algunas zonas, en tanto que en otras, las labores de plantación de viñedo habían mezclado todo este estrato, llegando en algunas partes a perforar el propio mosaico. En las zonas de tierra conservadas intactas hemos encontrado, sobre el mismo mosaico, una capa de 25 cms. compuesta por una masa compacta de tégulas e ímbrices, procedentes sin duda del hundimiento masivo de la techumbre, que corresponden a dos fábricas diferentes. Unas presentan la arcilla totalmente amarilla, mientras que en otras la arcilla es roja. Los materiales arqueológicos son muy escasos en este estrato.

El primer mosaico descubierto mide 8,10 por 8,10 metros, lo que representa una estancia muy amplia. Es todo de motivo geométrico y está limitado en dos de sus lados por un muro de piedra, bien hecho de 0,65 metros de grueso y cuyos cimientos alcanzan una profundidad de 0,80 mts. que apoya sobre la tierra virgen, es decir sobre una capa de canto rodado constituida por una terraza del río Aragón. Creemos que se trata del muro de cierre de la vivienda, ya que por los otros dos lados la separación de habitaciones era muy diferente. No aparece ningún muro de piedra, sin hallarse ni siquiera cimientos, lo que nos lleva a pensar que las paredes interiores de la vivienda eran de tapial, sostenidas con pies derechos de madera, todo lo cual se ha destruido con el tiempo.

Esta pobreza de los muros contrasta con la riqueza de los pavimentos, si bien esto es frecuente en *villas* tardías, en que la sencillez de los materiales constructivos se cubre con lujosos estucos en las paredes y mosaicos en el suelo.

Por otra parte se han hallado otros dos pavimentos de mosaicos, ambos con decoración geométrica. En la habitación contigua a la primera excavada, aparece un pavimento de 5 por 4 metros y a continuación otro de 5 por 2 metros; el primero con una decoración muy abigarrada de color y dibujo y el segundo más simple, parece por sus dimensiones que sea un simple corredor y no una estancia.

En primer lugar se procedió a la limpieza y recuperación de los tres mosaicos, para lo cual la Dirección General de Bellas Artes envió a un experto mosaísta del Instituto Central de Restauración, que junto con el personal del Museo llevaron a cabo el trabajo, después se comenzó a excavar la capa de terreno hallada debajo de los mosaicos, ya que como sabemos, los materiales hallados en ella son los que nos darán la fecha de los mismos, o al menos, un término *post quenn* seguro en que basarnos.

La preparación de los mosaicos constituía una capa de 18 cms. de grosor, que en la parte más inferior presentaba un estrato de canto rodado grueso mezclado y apisonado con tierra, sobre ello otro de canto rodado más

pequeño con arena y finalmente para sujetar las teselas una argamasa hecha de cal y arena.

Por último hemos realizado numerosas catas de comprobación alrededor de los mosaicos y parece que la vivienda se extiende hacia el Oeste y Norte, en tanto que hacia el Este y Sur no aparece ningún resto.

LOS MOSAICOS

La mayor parte de los mosaicos romanos hallados en España, se han dado a conocer en noticias ocasionales, por tanto sin estudio detallado de los mismos. La noticia se suele reducir a una breve descripción con una ilustración. Hay que señalar además, que la mayor parte de este material ha aparecido casualmente y sólo algunos han sido descubiertos en excavaciones arqueológicas, por tanto faltan los datos complementarios fundamentales para su dotación. Creemos que basar la fecha de los mosaicos solamente en criterios estilísticos es sumamente arriesgado, pues por una parte el material de que se forma un mosaico exige una simplificación del dibujo y por otra parte, el arte musivario es sumamente conservador ya que muchos temas ornamentales permanecen en su repertorio durante siglos. No cabe duda sin embargo que los mosaicos han tenido una evolución, tanto en su técnica como en sus motivos, pero para su datación será preciso tener en cuenta no solamente estas circunstancias sino los materiales arqueológicos con los cuales han aparecido. Por una parte los del estrato que se encuentra sobre ellos, que nos dará la fecha de su abandono o destrucción, ya que durante el tiempo que estos pavimentos estuvieron en uso, lógicamente se conservaron limpios y sin acumulación de materiales sobre ellos, por otra parte el estrato que aparece inmediatamente debajo del mosaico será el que nos pueda proporcionar la fecha de su construcción ya que los materiales más modernos que hallemos en él nos darán el término *post quem* para fechar el momento en que hubo de hacerse la pavimentación. El problema estriba a veces en que el terreno fue explanado para asentar el mosaico y los materiales arqueológicos que aparecen son muy escasos, que es el caso del hallazgo de Villa Franca.

Mosaico núm. 1

Fue el primero descubierto y cuyo hallazgo dió motivo a la excavación. Tiene una superficie aproximada de 66 metros cuadrados que forma un cuadrado bastante regular, de algo más de 8 metros de lado. Las *tessellae* de que está formado son de piedra y presentan colores negro, blanco, ocre y rojo. No hay teselas de vidrio ni de barro cocido. Su tamaño es por término medio el de un cuadrado de 12 mm. de lado, aunque no son muy regulares.

El tema es de composición geométrica a base de grandes octógonos formados por rombos encerrando un cuadrado que contiene a su vez un nudo de Salomón múltiple (Lámina IV). Estos octógonos alternan con otros más sencillos y unidos a los anteriores mediante unos rectángulos con dibujo de ajedrezado. Otros motivos de relleno son círculos, puntas triangulares, nudos de Salomón simples, cordones, etc. Toda esta composición se halla encuadrada por una franja de trenzado polícromo, entre dos líneas de teselas negras.

Los motivos que forman la composición de este mosaico son extraordinariamente frecuentes en el arte musivo romano a través de varios siglos. Aparecen ya en Roma, formando una composición no igual pero muy semejante, en blanco y negro, con fecha del siglo II³. También en Besanson (Francia) en blanco y negro, de época semejante⁴. Sin embargo continúa hasta época tardía. Encontramos un tema muy cercano en Antioquía datado entre el 350-450 de C.⁵, así como en la *villa de Cardilus* en Torres Novas (Portugal) fechados en el siglo IV⁶.

Hay que señalar dos circunstancias en este mosaico. En primer lugar junto al borde oeste aparece la superficie del mismo rehundida, formando una especie de pozo de 1,10 de diámetro y 25 cms. de profundidad, hecho indudablemente a propósito y con alguna finalidad. Su utilidad quizá fuese la de facilitar la limpieza del mismo (Lámina V). Otra circunstancia es que bajo el mosaico se han hallado empotradas en la tierra virgen dos grandes *dolia* conservadas íntegramente, que sin duda tuvieron una función dentro de la *villa* en época anterior de la construcción del mosaico y que al colocarse éste se inutilizaron. Se han hallado totalmente vacías, no habiendo penetrado ni siquiera tierra, ya que fueron herméticamente cerradas, con unas grandes tégulas. En el corte estratigráfico puede verse claramente la disposición de estos grandes recipientes bajo el mosaico (Láminas VI y VII).

Mosaico núm. 2

Contiguo al pavimento anterior, en un nivel de unos 15 cms. más alto, aparece otro mosaico de dimensiones más pequeñas. Como decíamos anteriormente entre ambos queda un espacio de unos 60 cms. de ancho, donde

³ BLAKE, M. E., *Roman Mosaics of the Second Century in Italy*, Lám. 18, núms. 2 y 4 en "Memoir of the American Academy in Rome", Vol. XIII.

⁴ STERN, H., *Recueil Général des mosaïques de la Gaule*, I Gaule-Belgique, Lám. XVII, pág. 42.

⁵ LEVI, O., *Antioch Mosaic Pavements*, Tomo II, Lám. XXX, Hoase of the Drintig Contest, hab. 1.

⁶ Do PACO, A., *Mosaicos romanos de la "villa de Cardilius"*, en "Archivo Español de Arqueología", Vol. XXXVII, 1964, págs. 81-87, Lám. 11.

debió estar el muro de tapial que separaría una estancia de otra, del cual no queda resto alguno, simplemente una zona de tierra entre ambos pavimentos.

La superficie abarca unos 30 metros cuadrados, en forma rectangular de cinco por cuatro metros de lado, los colores utilizados son negro, blanco, ocre y rojo y las teselas de tamaño algo menor que el mosaico anterior: un centímetro cuadrado por término medio. La composición es geométrica, presentando una gran variedad dentro de los motivos que la forman (Lámina VIII). En primer lugar hemos de señalar unos dibujos de grandes octógonos separados por pequeños cuadrados, silueteados por dos líneas paralelas de teselas negras. Dentro de los cuadrados pequeños va un nudo de Salomón simple y rellenando los ángulos pequeños cuadrillos o aspas de color negro. Dentro de los grandes octógonos van motivos circulares, distintos en cada uno de ellos y el espacio entre el octógono y el círculo relleno de un modo totalmente arbitrario de puntos, aspas, rosetas, etc., llevado el mosaísta sin duda de aquel «horror vacui» que caracteriza a gran cantidad de pavimentos tardíos. Dentro de los motivos circulares se emplean los más variados elementos del repertorio musivo romano: guirnaldas vegetales estilizadas, cordones, festones, etc., etc., y ocupando el centro nudos de Salomón simples o múltiples, en todos los casos, excepto en uno, compuesto por una gran roseta (Lámina IX). Finalmente hemos de señalar que encuadrando toda esta composición va una franja de ajedrezado en blanco y negro.

En el lado norte que comunica con el tercer mosaico que pavimenta un corredor, y fuera del encuadre de ajedrezado, el pavimento se prolonga unos centímetros formando el dintel de una puerta decorado con tres círculos unidos entre sí por unas ramas estilizadas (Lámina XIII).

La composición de este mosaico núm. 2 tiene numerosos paralelos, si bien no hemos hallado ningún pavimento que podamos llamar idéntico. Esto resulta lógico ya que da la impresión de que el mosaísta ha copiado de algún cartón solamente lo que al esquema de la composición se refiere en tanto que ha trazado a su antojo los diferentes motivos de relleno, sin ninguna regla o modelo. Una composición parecida en cuanto al esquema es la del mosaico de una estación termal en Djebet Oust en el norte de Africa, datado en el siglo IV⁷.

Otro pavimento compuesto por círculos todos distintos entre sí se halló en la villa romana de Santervas del Burgo (Soria) junto con Sigillata tardía del siglo IV⁸.

7 FENDRI, M., *Mosaïques dans une station thermale à Djebel Oust* en "La Mosaique Greco-romaine", pág. 157, fig. 5.

8 ORTEGO, T., *La villa romana de Santervas del Burgo (Soria)*, "Archivo Español de Arqueología", Vol. XXXVIII, pág. 86, fig. 8, 1965.

Por otra parte citaremos también un mosaico en el que aparecen círculos dentro de octógonos, que si no idéntico al que estudiamos recuerda en su composición general, fue hallado en una *villa* romana en Cadeilhan, Saint-Ciar (Gers), datado a fines del III ó IV ⁹.

Finalmente, aunque la composición es diferente hemos de recordar la decoración de círculos del mosaico del Dulcitus de la *Villa* del Ramalete (Navarra), en el que estos círculos son uno de los principales motivos decorativos ¹⁰.

Mosaico núm. 3

Al norte del mosaico núm. 2 apareció todavía otro pavimento, que como decíamos anteriormente, quedaba unido al mosaico núm. 2 por un quicio de puerta revestido de mosaico. Tiene una superficie de 10 metros cuadrados, distribuidos en un rectángulo de 5 por 2 metros de lado. Creemos, por las dimensiones, que se trata de un simple corredor.

Los colores empleados en este mosaico son los mismos que en los anteriores, es decir, negro, blanco, ocre y rojo y el tipo y tamaño de teselas muy semejante al del mosaico núm. 2.

La composición es más sencilla. Son octógonos entrelazados, silueteados por una línea de teselas negras. Estos octógonos no son regulares y presentan cuatro de sus lados mayores que los otros cuatro. Todo ello va encuadrado por una zona de ajedrezado en blanco y negro (Lámina XIV).

Idéntica composición aparece en Aquinicum (Panonia) " datado en el 198 de C. Por tanto vemos que se trata de un dibujo de tradición antigua. También encuéntrase algo parecido en el corredor del Cryptoportico del Palacio de Diocediano en Split (Yugoeslavia) ¹².

Finalmente lo encontramos también en Djebel Oust en el norte de África, datado en el siglo IV y pavimentando un corredor. Aparece en la misma edificación que otra composición anterior ¹³.

La datación de este mosaico es sin duda idéntica a la del núm. 2, ya que fueron sin duda hechos a la vez y por el mismo mosaísta.

9 LARRIEU, M. y LE MOAL, Y, La villa *gallo-romaine de la Tasque*, en "Cadeilhan, Saint-Ciar (Gers)". Société archéologique, historique, littéraire et scientifique, vol, 55, 1954, págs. 420-437, Auch (Francia).

10 TARACENA AGUIRRE, B., La *villa romana del Ramalete*, "Rev. Príncipe de Viana". Vol. XXXIV. págs. 9-47.

11 Kiss, A., *Mosaiques de Panonie*, en "La mosaïque greco-romaine", pág. 302, fig. 8.

12 MANO-ZISSI, M., *La question des différentes écoles de Mosaiques greco-romains de Yougoslavie, et essai d'une esquisse de évolution*, Pág. 287, Lám. 11.

13 FENDRI, M., *Mosaiques dans une station thermale á Djebel Oust* en la "Mosaique greco-romaine", pág. 157, fig. 8.

LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

A continuación haremos una descripción detallada de los materiales más significativos cronológicamente hallados en los estratos superior e inferior a los mosaicos. El estrato I de tierra vegetal, en el que aparece abundante cerámica, no lo tendremos en cuenta, ya que como decíamos anteriormente, se trata de tierra removida por las labores agrícolas y no tiene interés arqueológico.

ESTRATO SOBRE EL MOSAICO NUM. 1

Sigillata hispánica (Láminas XVI y XVII)

1-2-3 Fragmentos de sigillata hispánica de forma 8. Todos ellos con barniz ligero y poco brillante. El núm. 2 presenta el color del barniz algo oscuro y salta muy fácilmente.

4-5-6-7 Fragmentos de forma 8 de sigillata hispánica con barniz ligero y poco brillante.

8 Fragmento de forma 8 de sigillata hispánica perteneciente al tipo de pasta amarillenta.

9-10-11 Tres pequeños fragmentos de forma 8 de sigillata hispánica con barniz rojo, compacto y brillante. Se trata sin duda de restos de vasos del siglo I ó II.

12 Fragmento de forma 15/17, en que el barniz casi ha desaparecido.

13 Fragmento de borde de forma 37 tardía con barniz muy ligero y sin brillo.

14 Fragmento de forma 8 con baquetón en el borde. Aunque esto es una característica antigua, el barniz que presenta es ligero y de tipo tardío por lo que creemos sea una supervivencia esporádica de una forma más antigua¹⁴.

15 Fragmento de borde de jarrito de sigillata hispánica. El barniz es bastante compacto y brillante. La pasta corresponde al tipo de color amarillento que esporádicamente se encuentra en la fabricación de vasos de sigillata hispánica¹⁵.

14 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^a A., *Terra Sigillata Hispánica*, Tomo I. pág. 53, Valencia, 1961.

15 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^a A., *Terra Sigillata Hispánica*, Tomo I. pág. 11, Valencia, 1961.

16 Fragmento de borde de sigillata hispánica de tipo antiguo, ya que presenta un magnífico barniz rojo muy brillante.

17 Fragmento de borde de sigillata hispánica, perteneciente posiblemente a una forma 37 tardía. El barniz es ligero poco brillante.

18 Fragmento de cuello de un vaso de sigillata hispánica. El barniz es compacto y brillante, de tipo antiguo.

19 Fragmento de forma 2 de sigillata hispánica. Presenta un buen barniz homogéneo y brillante.

20 Fragmento de borde de forma 44, con barniz compacto y homogéneo.

21 Fragmento de pie, característico de vasos de sigillata hispánica. El barniz es rojo claro y brillante.

22 - 23 Dos fragmentos de pie de sigillata hispánica. El núm. 22 tiene un buen barniz brillante en tanto que el núm. 23, presenta un ligero engobe de tipo tardío.

24 Fragmento de pared de vaso de sigillata hispánica con buen barniz rojo brillante. Lleva escrito un grafito TROPI.

25 - 26 Fragmentos de sigillata hispánica de forma 37 tardía. El barniz es rojo-claro ligero y sin brillo. La decoración toscamente impresa está compuesta exclusivamente de rosetas. Este tipo lo hemos encontrado anteriormente en Corella (Navarra)¹⁶, y creemos que puede fecharse a fines del III ó IV.

27 Fragmento de sigillata hispánica decorada. Los motivos decorativos son sencillos círculos concéntricos. El barniz es homogéneo y brillante. Creemos que puede datarse este fragmento en el siglo II.

Finalmente hemos de citar, hallado con los materiales anteriores un fragmento de forma 13 de sigillata hispánica que, como sabemos, no es muy abundante. Indudablemente es un resto antiguo ya que presenta un barniz rojo de excelente calidad y la pasta está muy bien trabajada.

Otros materiales (Láminas XVII y XVIII)

1 - 2 Fragmentos de borde de «cerámica local» con decoración de peine, pertenecientes al tipo de ollas de borde horizontal.

3 - 4 Dos fragmentos de bordes de otros tipos de ollas de cerámica local.

5 - 6 Fragmentos de fondo de ollas de cerámica local.

¹⁶ MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^a A., *Terra Sigillata Hispánica*, Tomo II, pág. 37, núm. 5, Valencia, 1961.

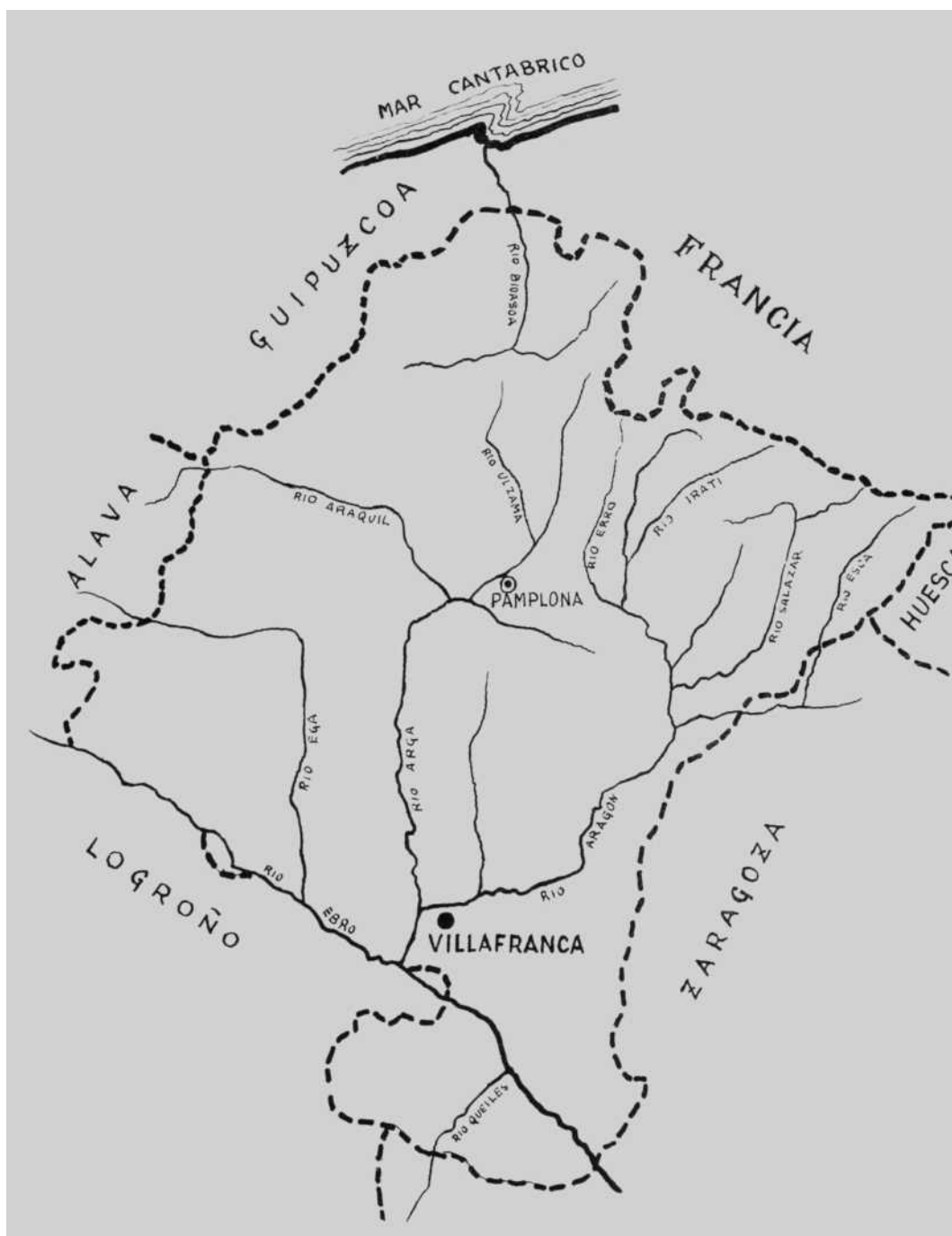


Lámina I.—Situación de Villafranca dentro del mapa de Navarra.

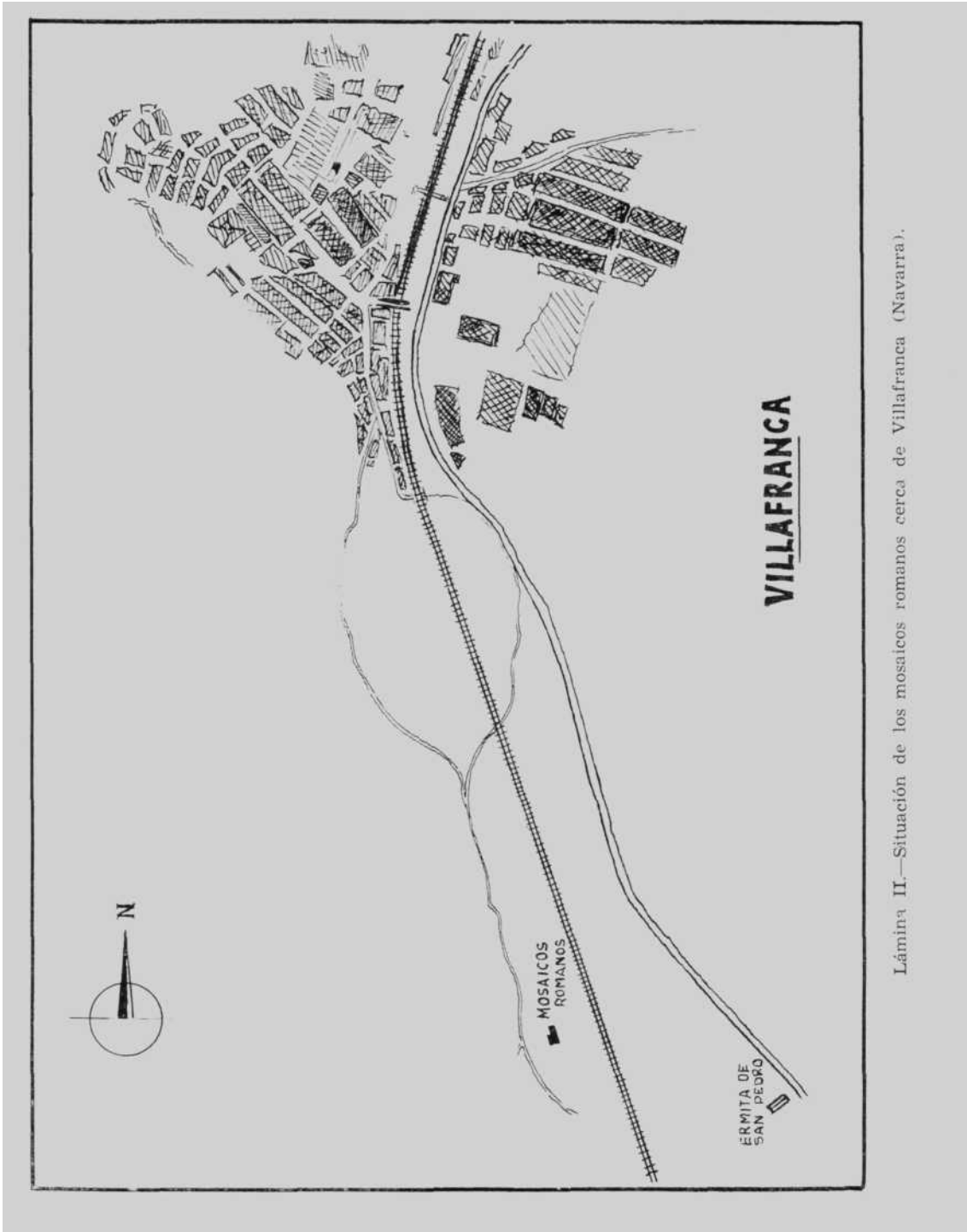


Lámina II.—Situación de los mosaicos romanos cerca de Villafranca (Navarra).

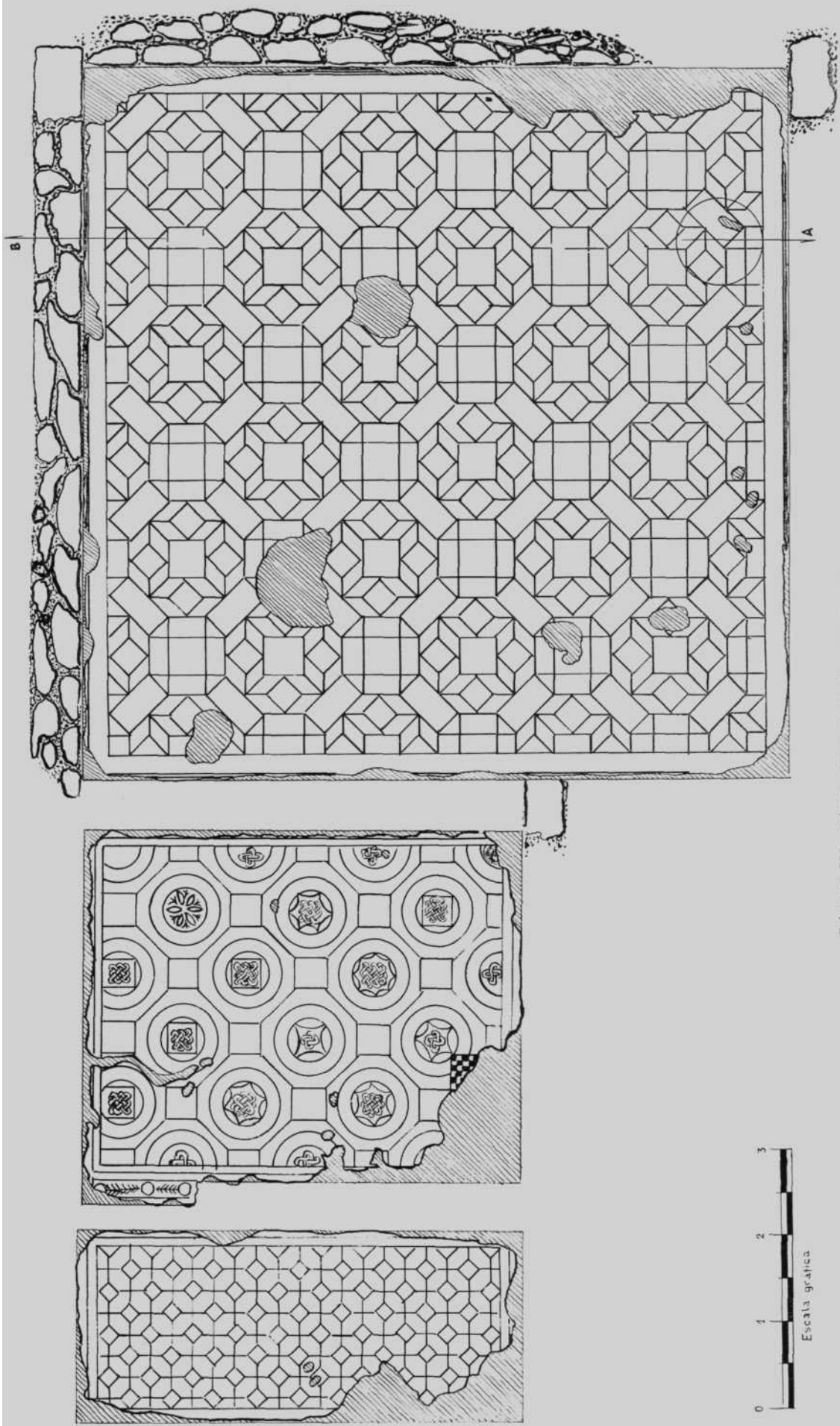


Lámina III.—Plano general de los mosaicos romanos.

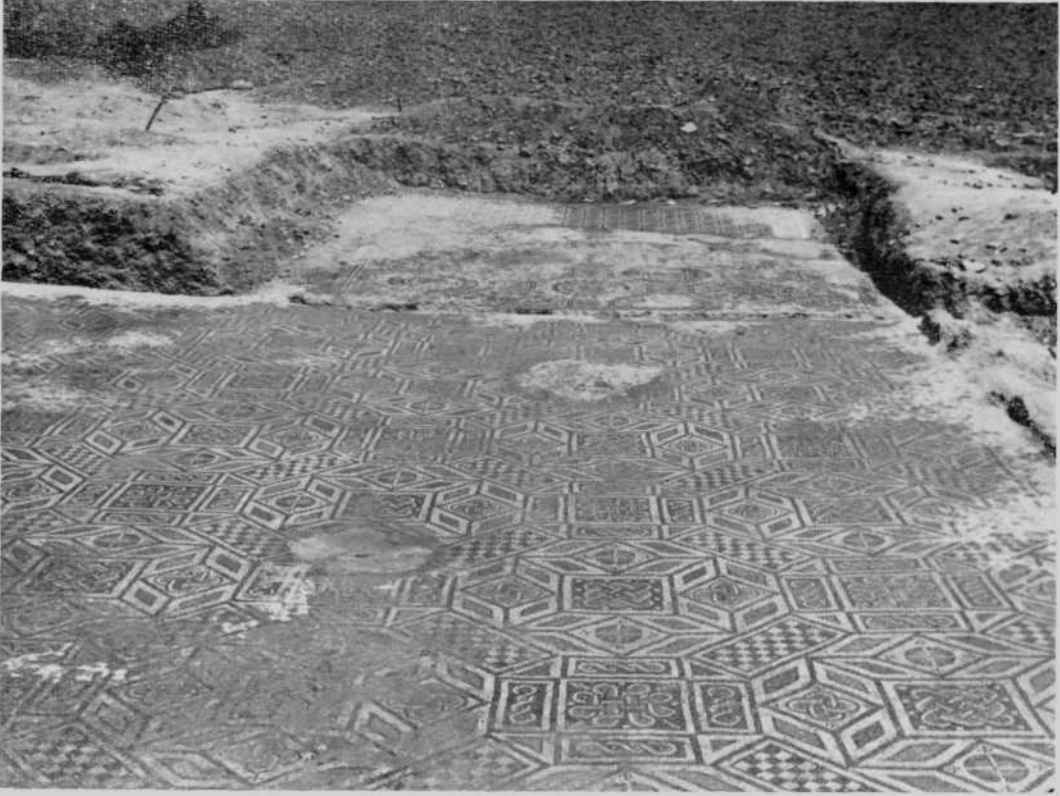


Lámina IV.—Vista general de los mosaicos "in situ". En primer término el mosaico núm. 1.



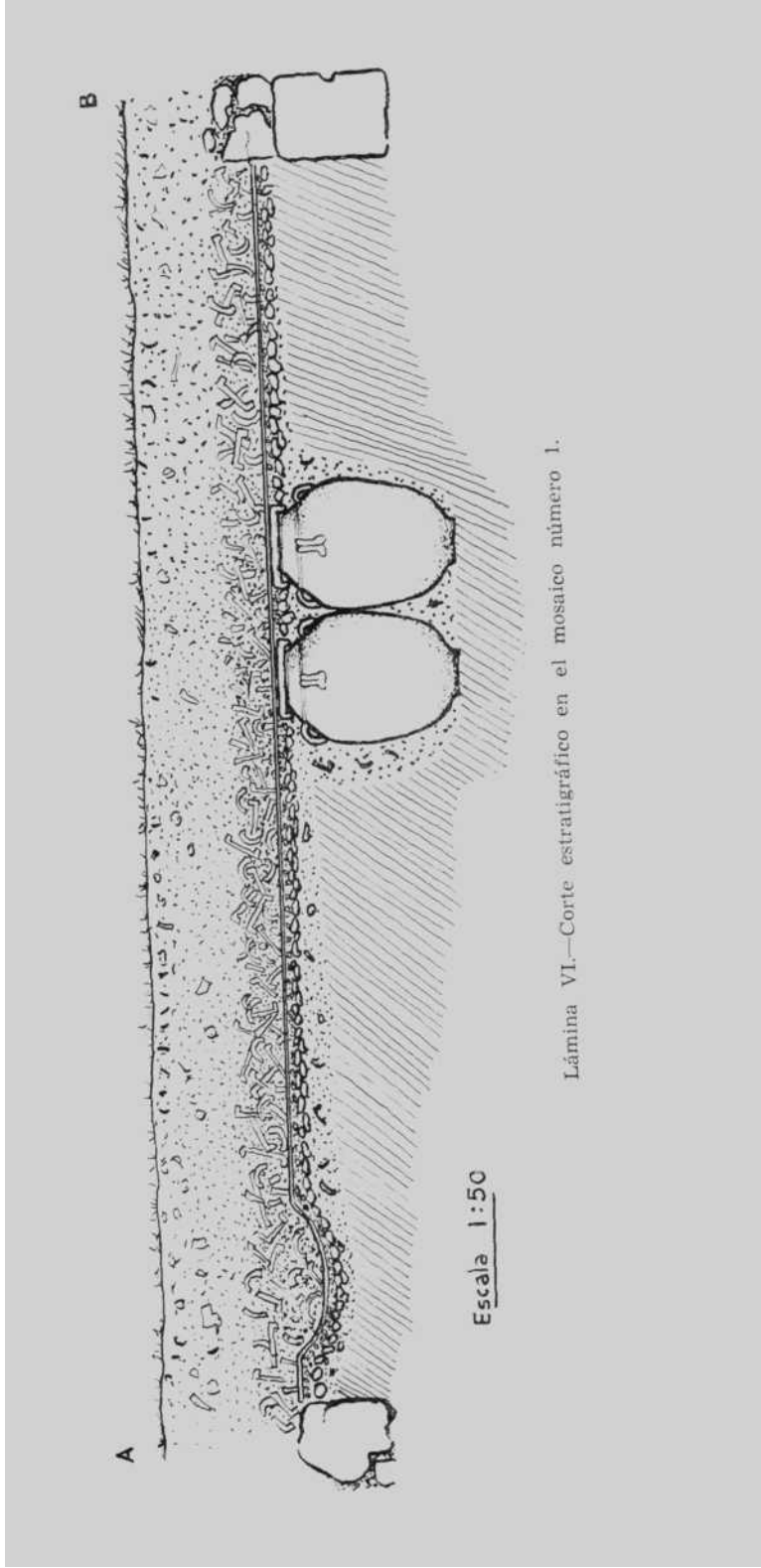
Lámina IV.—Detalle de composición del mosaico núm. 1.



Lámina V.—Pocillo recubierto del mosaico número 1.



Lámina V.—Detalle del pocillo recubierto del mosaico número 1.



Escala 1:50

Lámina VI.—Corte estratigráfico en el mosaico número 1.

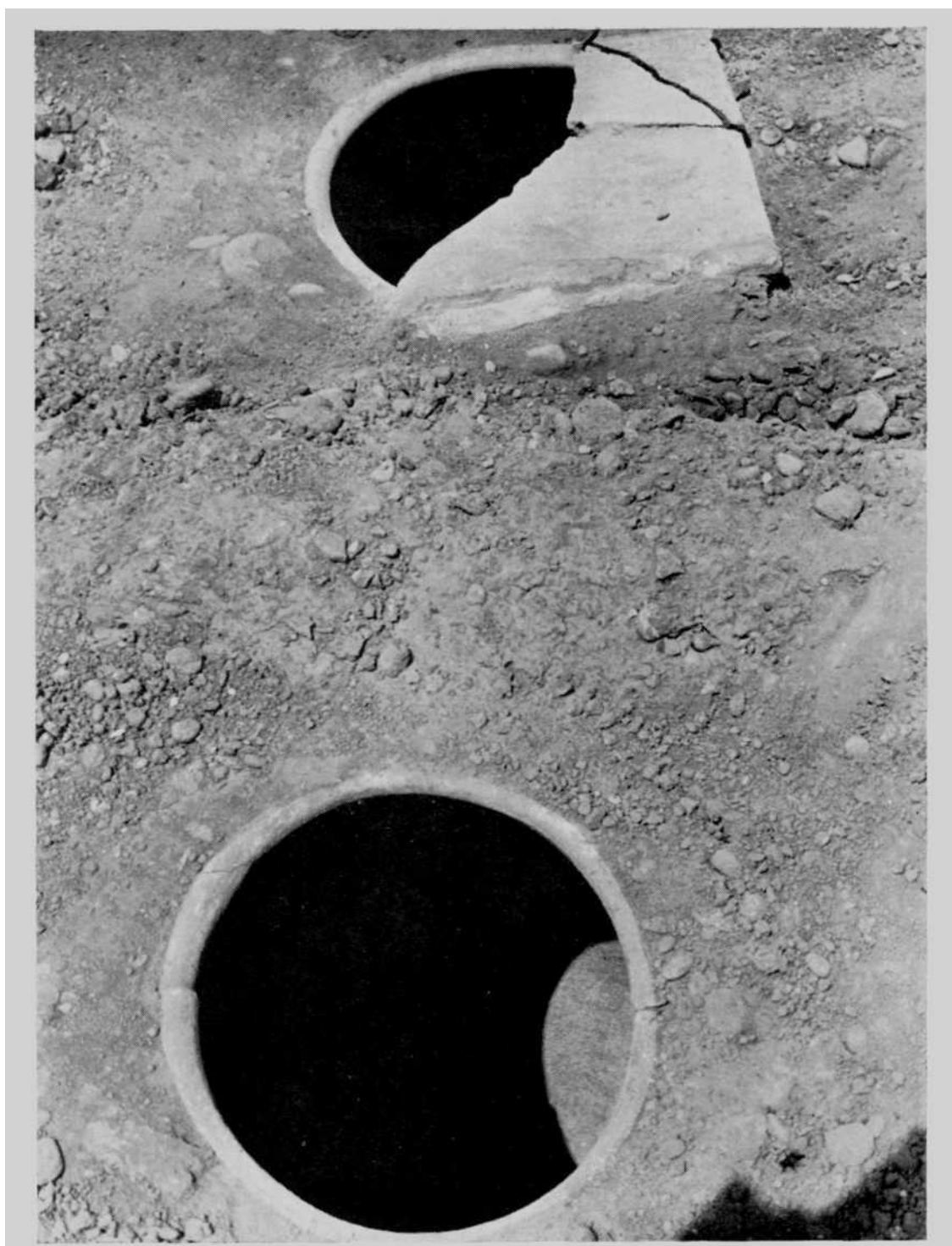


Lámina VII.—Vista de las "dolía" halladas bajo el mosaico número 1.



Lámina VIII.—Mosaico número 2, antes de ser levantado.



Lámina IX A.—Uno de los motivos decorativos del mosaico número 2.



Lámina IX B.—Uno de los motivos decorativos del mosaico número 2.

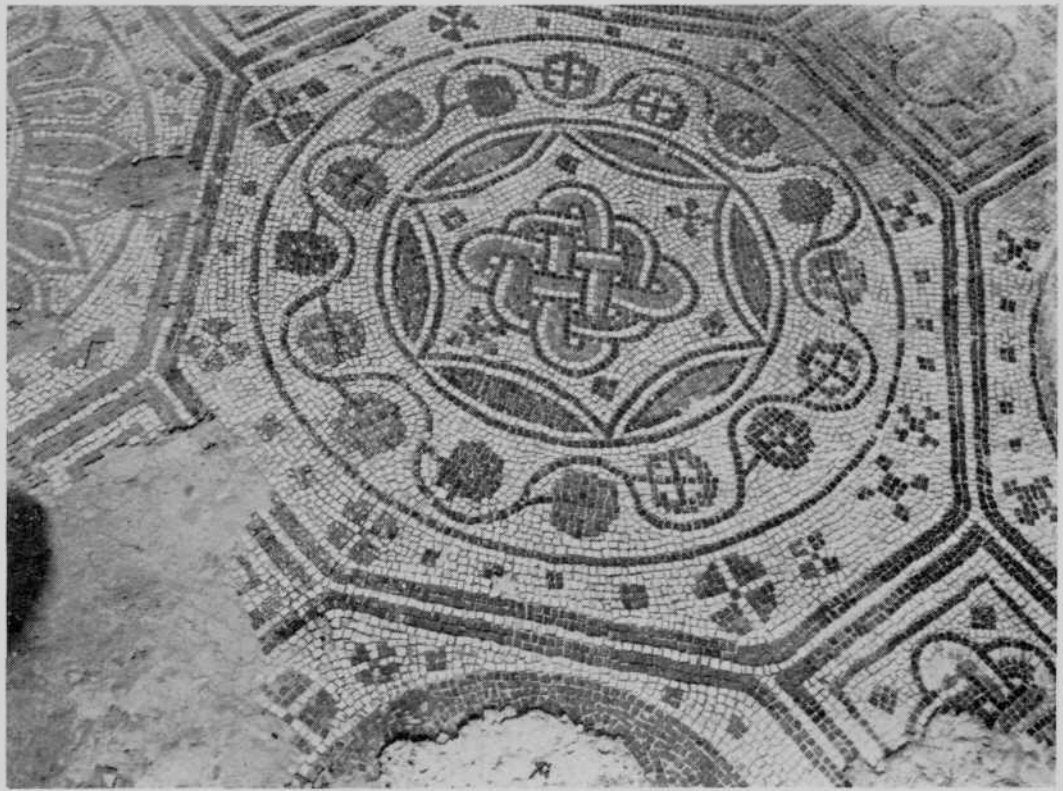


Lámina X.—Motivos decorativos del mosaico número 2,

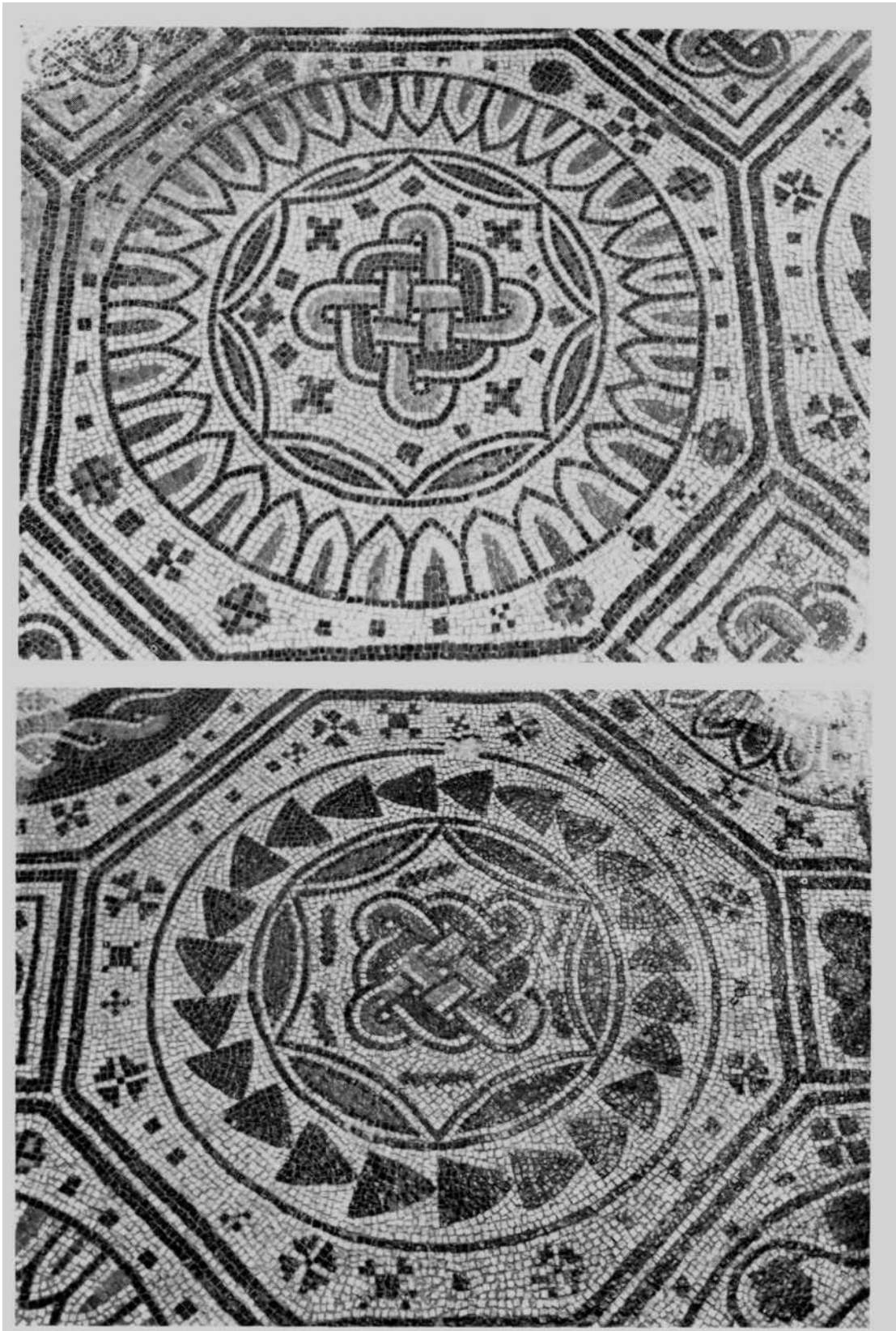


Lámina XI.—Motivos decorativos del mosaico número 2.



Lámina XII.—Motivos decorativos del mosaico núm. 2.



Lámina XIII.— Pavimento del paso entre el mosaico 2 v 3.



Lámina XIII.—Detalle de un ángulo del mosaico núm. 2, en que la composición se altera, con una amplia zona de ajedrezado.

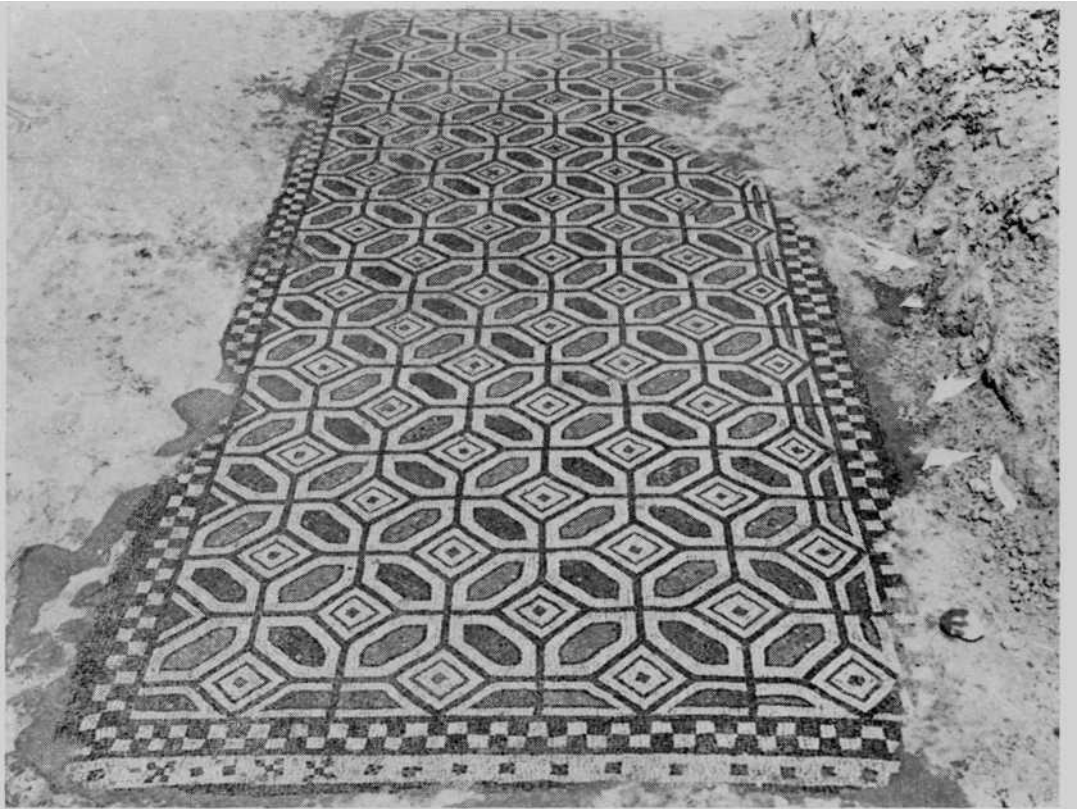


Lámina XIV.—Mosaico número 3. antes de ser levantado.

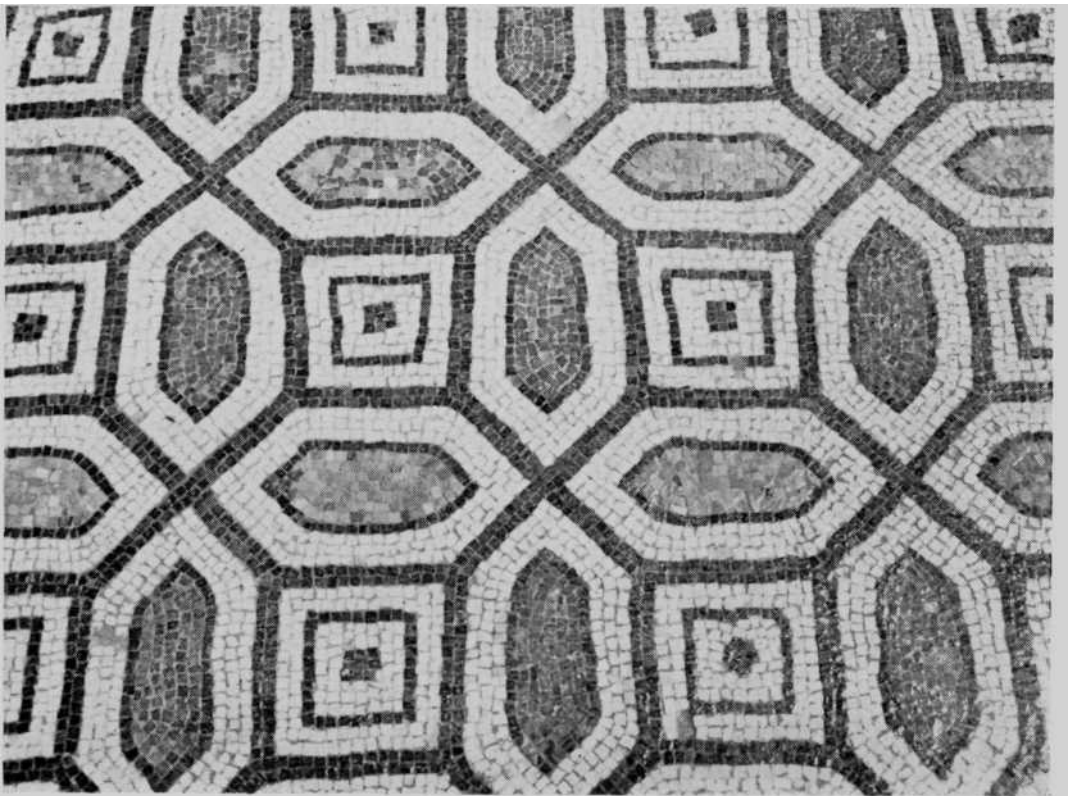


Lámina XIV.—Detalle del mosaico número 3.

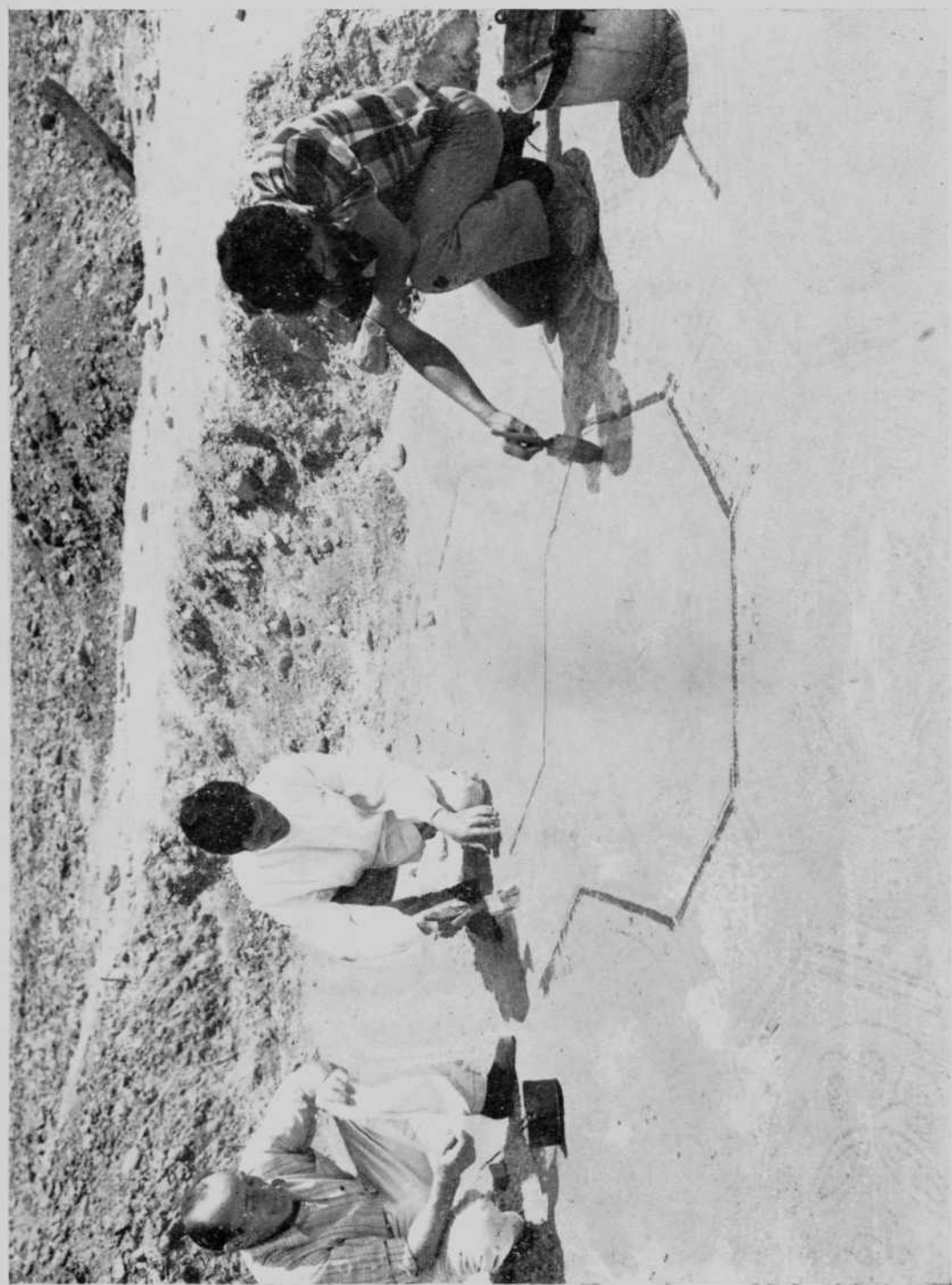


Lámina XV.—Trabajos de levantamiento de los mosaicos.

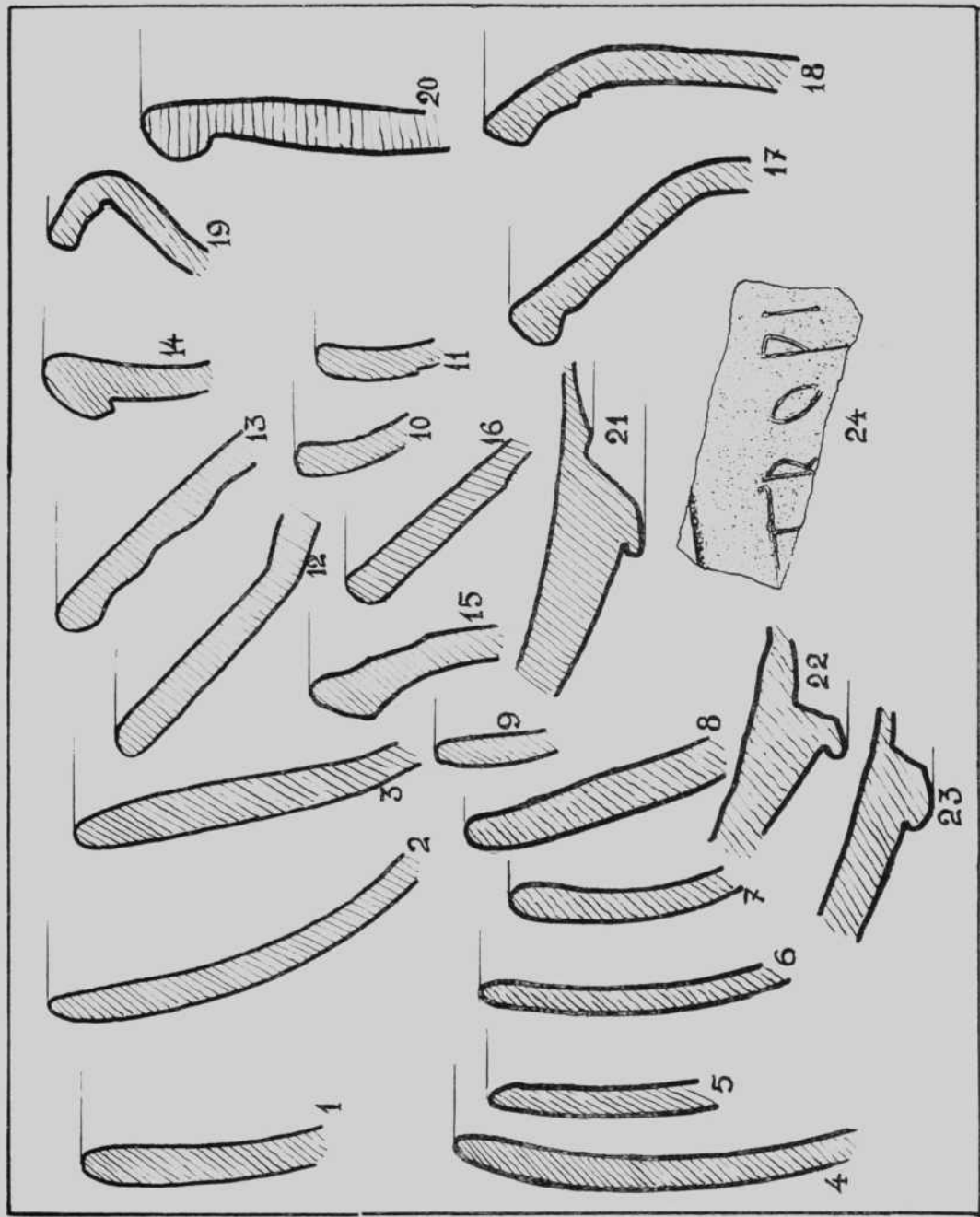


Lámina XVI.—Fragmentos de sigillata hispánica lisa, hallada en el estrato sobre el mosaico número 1.

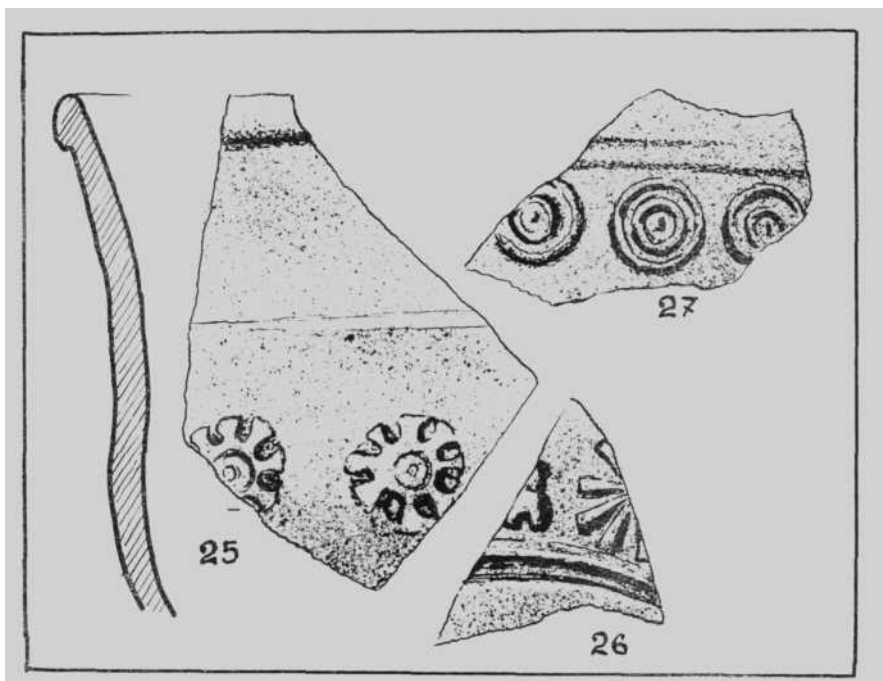


Lámina XVII.—Fragmentos de sigillata hispánica decorada, hallada sobre el mosaico número 1.

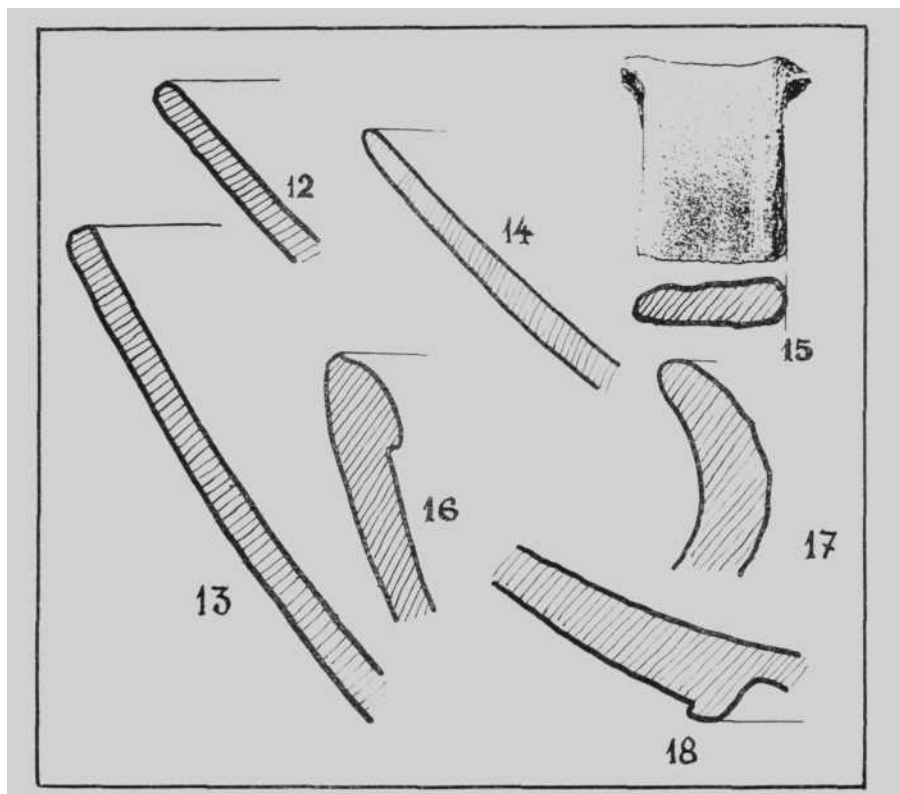


Lámina XVIII.—Diversos tipos de cerámica romana, hallados sobre el mosaico número 1.

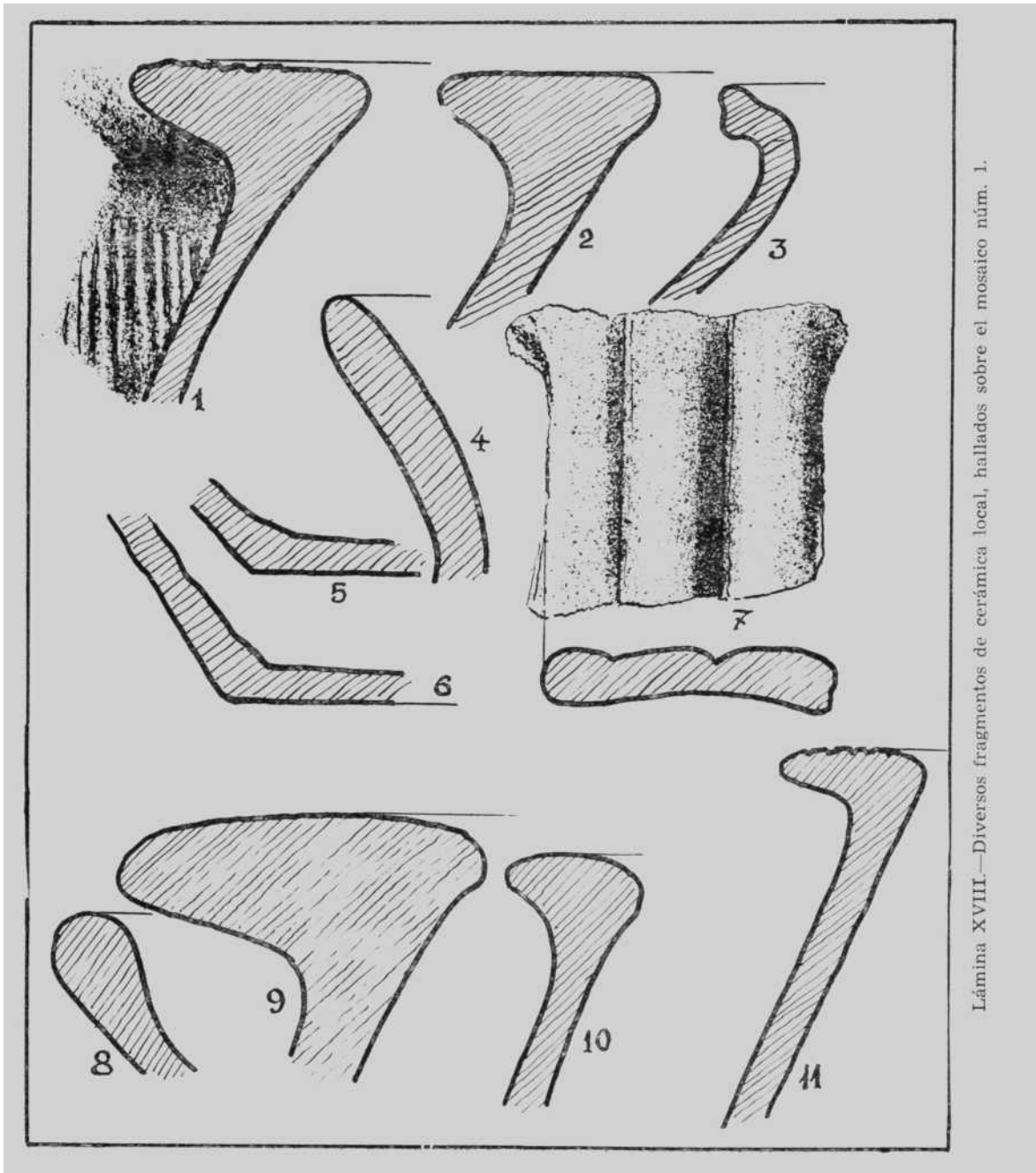


Lámina XVIII.—Diversos fragmentos de cerámica local, hallados sobre el mosaico núm. 1.

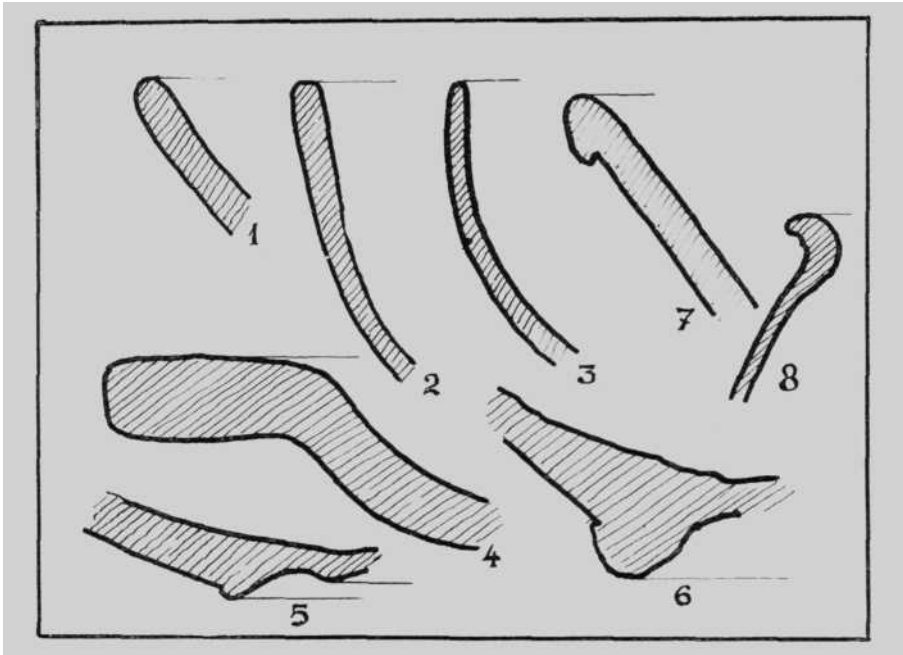


Lámina XIX.—Fragmentos de cerámica romana, hallados sobre el mosaico número 2.

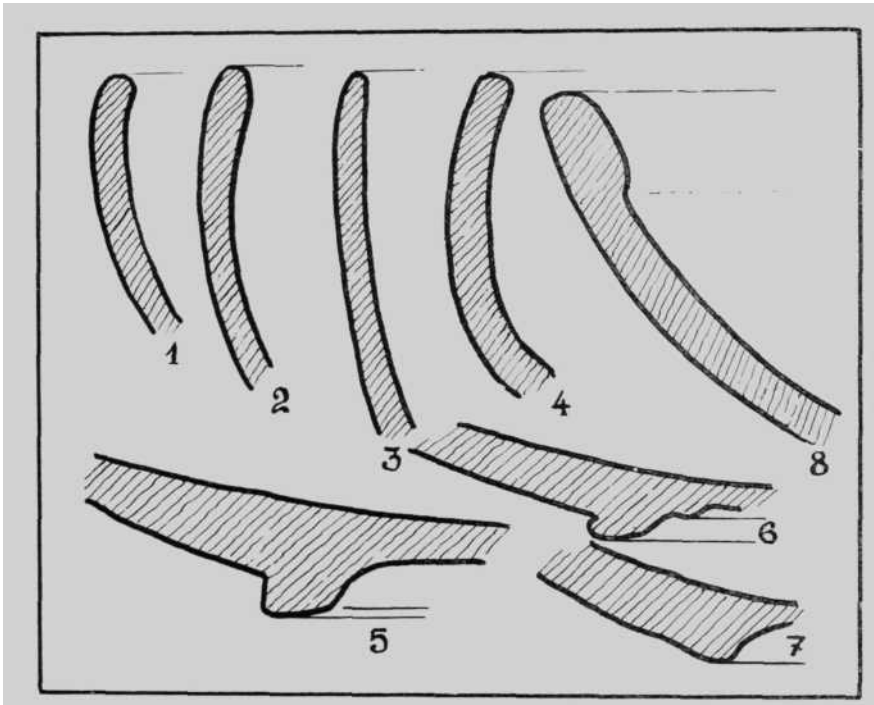


Lámina XIX.—Diversos fragmentos de cerámica, hallada sobre el mosaico número 3.

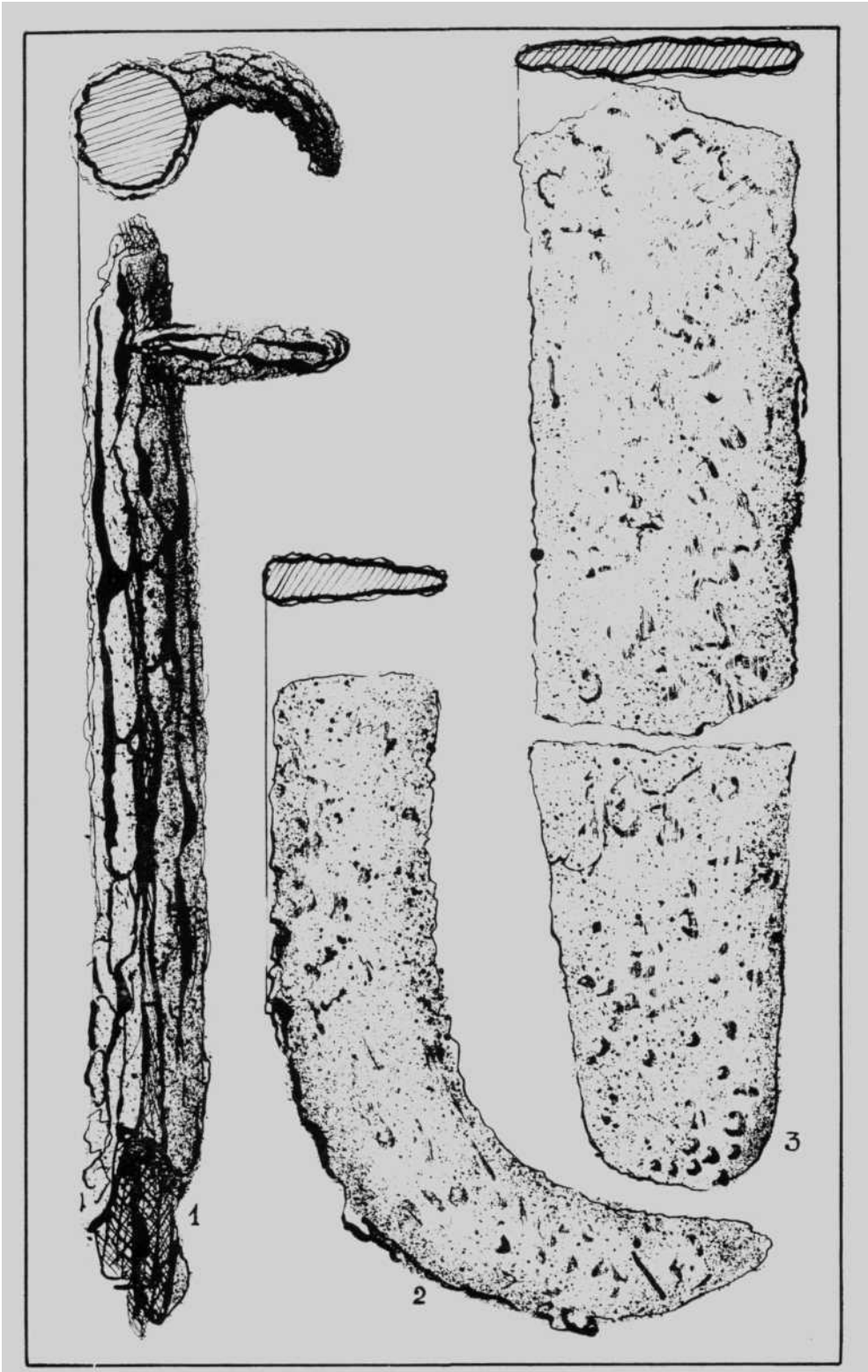


Lámina XX.—Restos de instrumentos de hierro, hallados bajo el mosaico núm. 1.

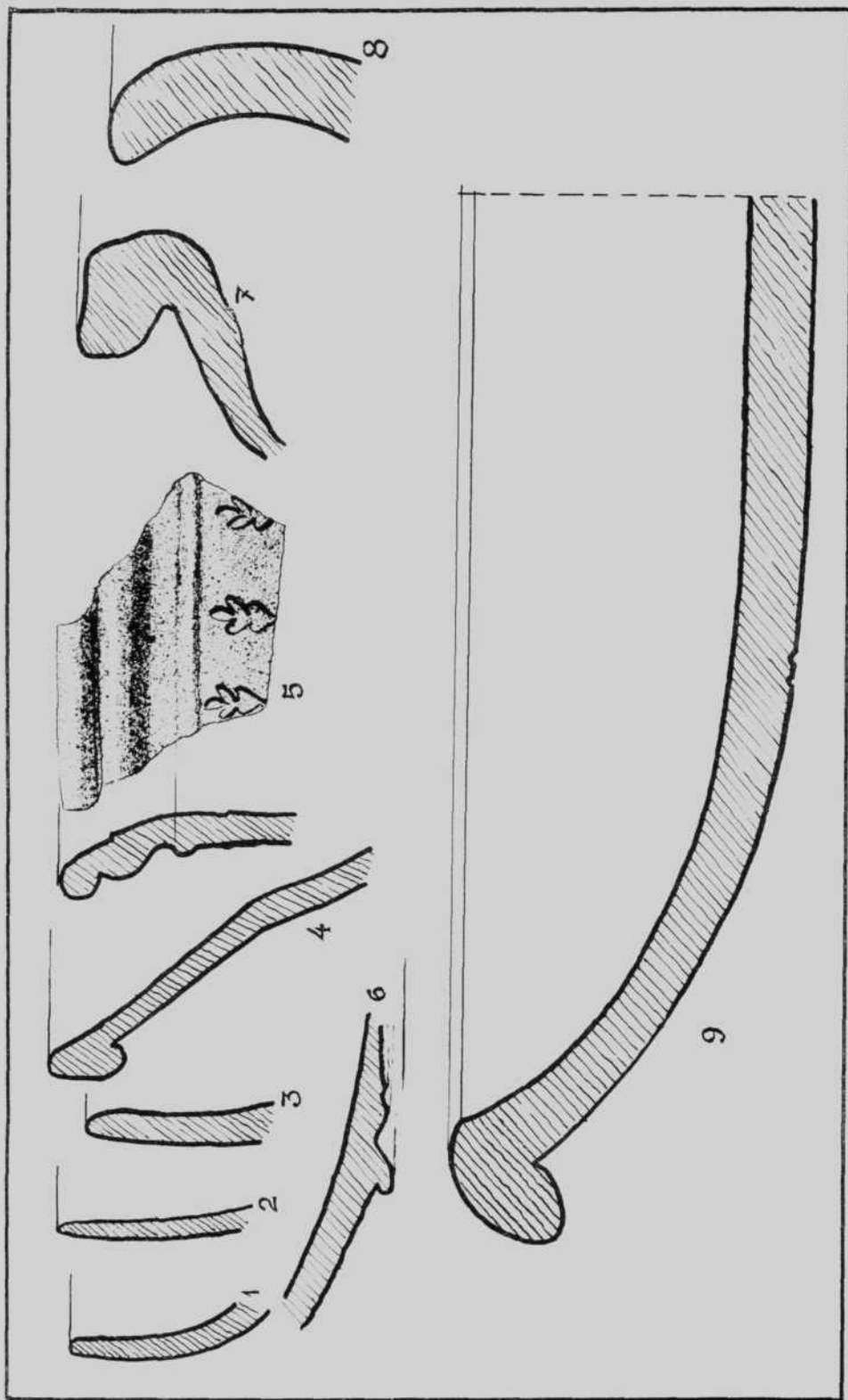


Lámina XXI.—Diversos fragmentos de cerámica, hallados bajo el mosaico número 2.

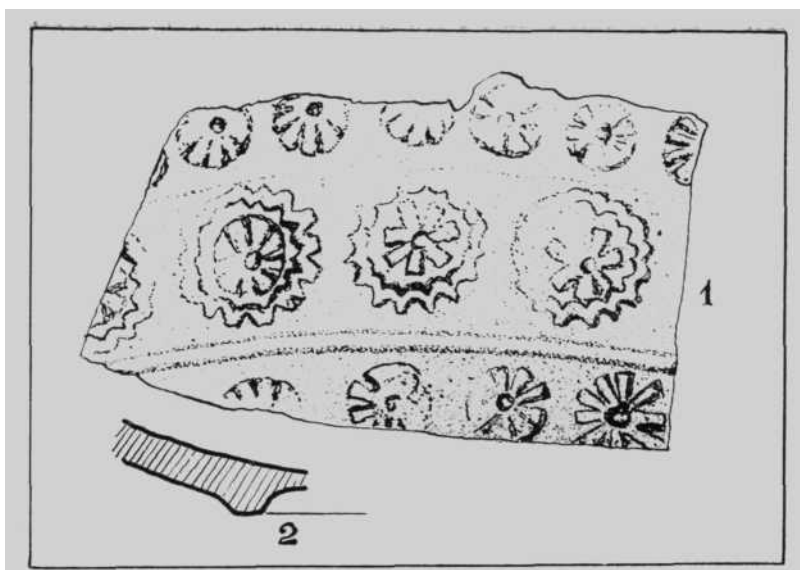


Lámina XXII.—Cerámica hallada en la zona de separación entre el mosaico 2 y 3.

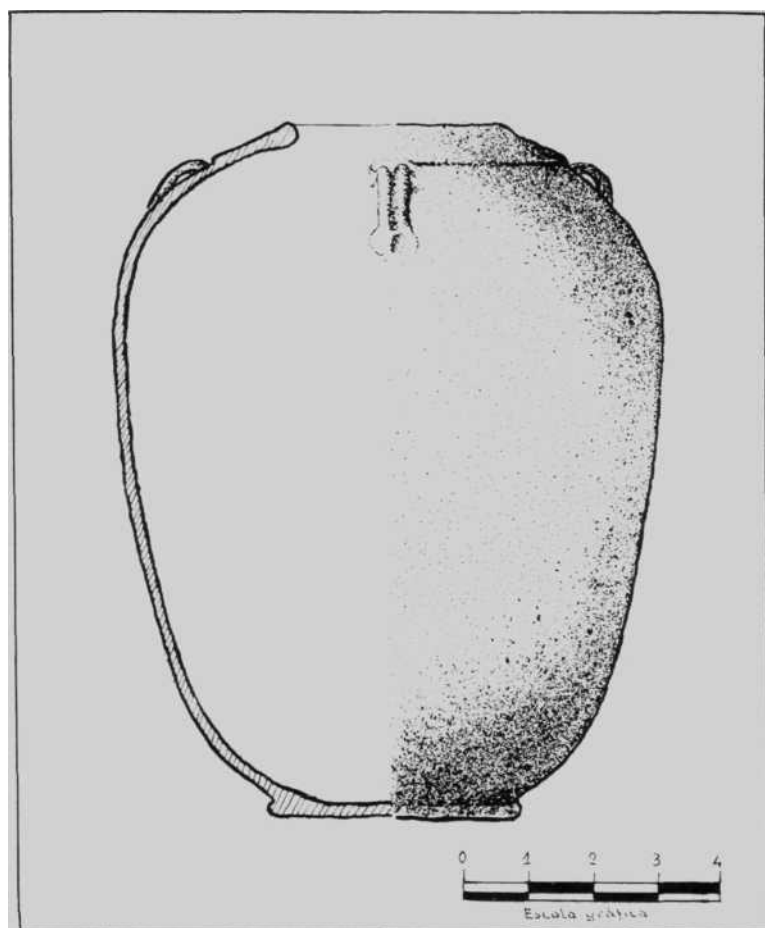


Lámina XXII.—Una de las "dolia" halladas bajo el mosaico número 1.

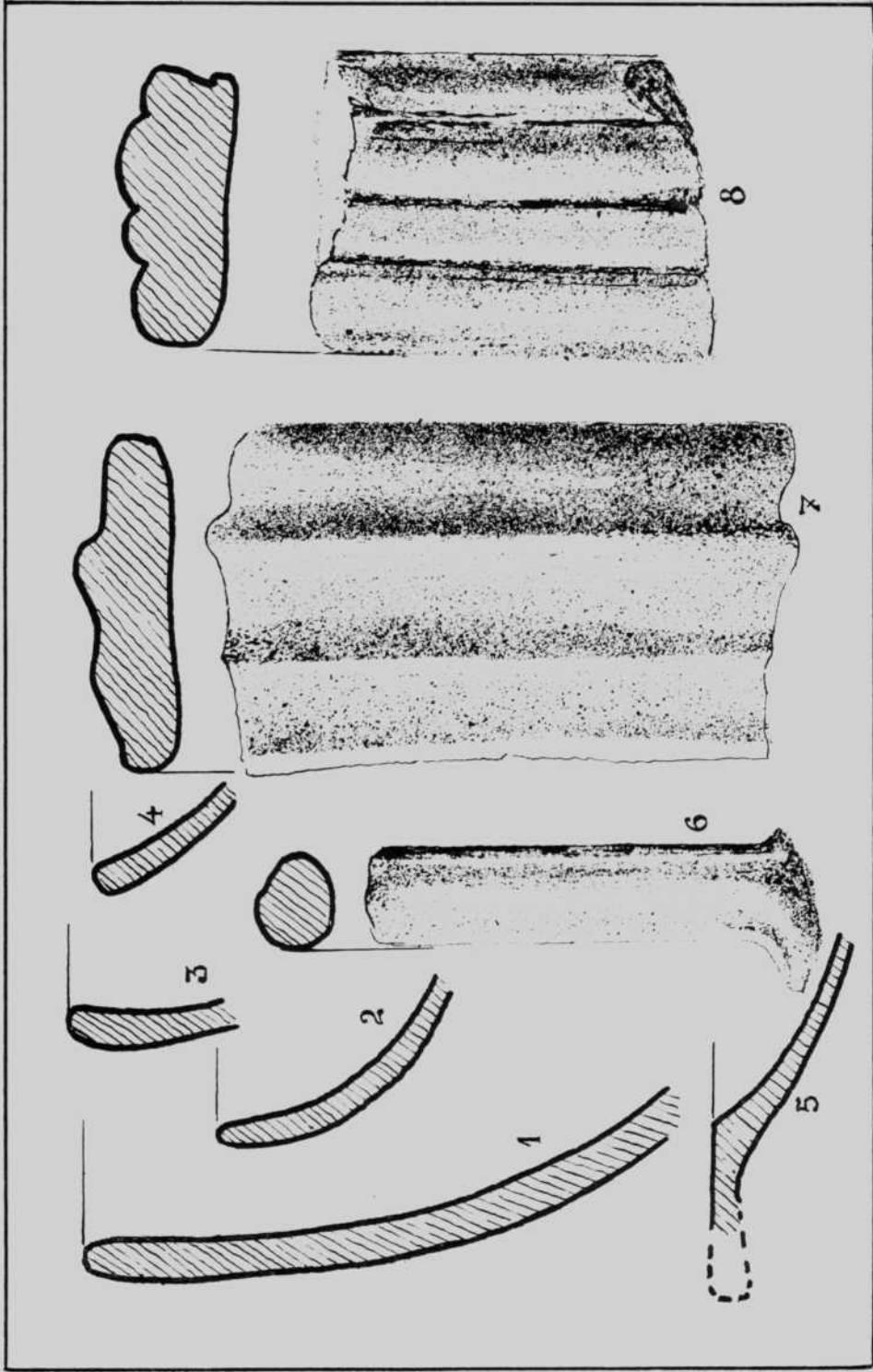


Lámina XXIII.—Diversos fragmentos de cerámica romana hallados bajo el mosaico número 3.

- 7 Fragmentos de asa del mismo tipo de cerámica que los anteriores.
8 Fragmento de borde de plato de «cerámica local» de color muy negro.

9-10-11 Tres fragmentos de borde de distintos tamaños de ollas de «cerámica local», con las características marcas de peine sobre el borde horizontal y la pared.

12-13-14 Fragmentos de sigillata clara de tipo C. Pertenece a la forma más frecuente en esta clase de cerámica, con pared inclinada y borde sencillo¹⁷. Su catalogación es indudable tanto por sus características de pasta, barniz, forma, etc.

15 Fragmento de asa con engobe rojizo. Está en parte quemada y creemos que pertenece a alguna lucerna de tipo tardío.

16 Fragmento de cerámica, que hemos llamado de engobe negro. Presenta un color negruzco al exterior de la pared en tanto que el interior es rojizo. Es frecuente, que como en el fragmento que nos ocupa, presente una especie de baqueton hacia adentro en el borde. Suele usarse muy frecuentemente en el siglo III y aparece incluso en el IV¹⁸.

17 Fragmento de borde de cerámica vulgar, con engobe claro al exterior. La pasta está muy bien trabajada.

18 Fragmento de fondo de vaso de arcilla clara con engobe rojizo al extremo de la pared.

Se han hallado también fragmentos de vasos de vidrio verdoso oscuro y estucos decorados por franjas blancas y rojas.

Estrato sobre el mosaico núm. 2 (Lámina XIX)

1 - 3 Fragmentos de sigillata hispánica de forma 8. Todos ellos con barniz ligero y poco brillante.

4 Fragmentos de borde de forma 4, pertenecientes sin duda a un plato de gran tamaño. Presenta un barniz ligero y con poco brillo. Esta forma en las excavaciones de Pamplona pudo datarse y verse su evolución, apareciendo desde el siglo I con ejemplares finos decorados con ruedecilla, hasta comienzos del IV. Creemos que el fragmento que nos ocupa pertenece a esta última época¹⁹.

17 LAMBOGLIA, N., *Terra Sigillata chiara*, en "Rev. Studi Liguri", VII, 1941, págs. 7-22.

18 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^a A., *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, pág. 286, fig. 134, núm. 4.

19 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.^a A., *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, pág. 248.

5 - 6 Dos fragmentos de pie y fondos de vasos de sigillata hispánica. En el primero el barniz es completamente anaranjado y aparece sólo al exterior de la pared. El núm. 6 es de mejor calidad, más rojizo, compacto y brillante.

7 Fragmento de borde de forma 37 tardía, con barniz ligero y anaranjado.

8 Fragmento de pequeño vasito globular de paredes delgadas. Presenta un engobe rojizo, pero evidentemente no pertenece al tipo de sigillata.

Estrato sobre el mosaico núm. 3 (Lámina XIX)

1-2-3-4 Fragmento de sigillata hispánica de forma 8. Todos ellos presentan un barniz ligero y poco brillante. El fragmento núm. 2 está totalmente quemado y el núm. 4 tiene pasta amarillenta, que como señalábamos anteriormente, es característica de una pequeña parte de la producción hispánica.

5-6-7 Fragmentos de pie de sigillata hispánica. El núm. 5 presenta un buen barniz rojo-claro, compacto, en tanto que los núms. 6 y 7 tienen barniz ligerísimo y sin brillo y el pie muy atrofiado. Por otra parte el fragmento núm. 7 lleva barniz sólo al extremo de la pared.

8 Fragmento de cerámica con engobe rojizo, no pertenece al tipo de sigillata. En el borde presenta un baquetón hacia adentro.

Aparecen en este estrato además, restos de almejas de río y una moneda, mediano bronce, totalmente corroída e ilegible.

Estrato bajo el mosaico núm. 1

La preparación de este mosaico apoyaba directamente sobre la tierra virgen y los hallazgos de materiales arqueológicos han sido casi nulos, limitándose a algunos restos de instrumentos agrícolas de hierro, que recogemos en la lámina XX.

Estrato bajo el mosaico núm. 2 (Lámina XXI)

1-2-3 Fragmentos de bordes de sigillata hispánica de forma 8, con barniz ligero y poco brillante.

4 Fragmento de borde de forma 37 tardía de sigillata hispánica. El barniz es muy ligero, aunque presenta algo de brillo.

5 Fragmento de borde de un vaso que por su perfil y decoración podríamos clasificar como forma 29 hispánica. La pasta y factura es de muy buena calidad pero presenta la peculiaridad de llevar un magnífico barniz bri-

liante de color gris-verdoso con irisaciones metálicas. Creemos que se trata del capricho de algún alfarero, ya que no lo hemos hallado en ningún otro lugar.

6 Fragmento de fondo de sigillata hispánica con barniz brillante y homogéneo.

7 - 8 Dos tipos distintos de bordes de cerámica vulgar. Los dos presentan un mismo tipo de arcilla color almendra.

9 Fragmento de plato, que nos dá el perfil completo de arcilla color rojizo muy porosa y sin barniz. El borde es vuelto hacia afuera y presenta un engobe negruzco.

Zona de separación entre los mosaicos 2 y 3 (Lámina XXII)

1 Fragmento de pared de un vaso de forma 37 tardía. El barniz es de color anaranjado, ligero y sin brillo. La decoración mal impresa, forma franjas horizontales, unas compuestas de simples rosetas, y otras de roseta dentro de círculos de línea ondulada. En las excavaciones de Pamplona²⁰, aparecieron motivos casi idénticos a vasos del siglo IV, así como en Corella (Navarra)²¹.

2 Fragmento de pie, posiblemente del mismo vaso que el anterior, ya que las características de pasta y barniz son idénticas.

Estrato bajo el mosaico núm. 3 (Lámina XXIII)

1 - 2 Fragmento de vasos de forma 8, de distintas dimensiones. Ambos presentan el barniz ligero y con poco brillo de tipo tardío.

3 - 4 Fragmentos de borde de forma 8, con barniz rojo compacto y brillante.

5 Fragmento de forma 4. Presenta un barniz rojo claro, compacto, fino y poco brillante.

6 Fragmento de asa de vaso de «paredes finas» con barniz verdoso con irisaciones metálicas.

7 - 8 Dos fragmentos de asas de grandes vasos de cerámica vulgar, de arcilla color claro.

20 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.' A., *La excavación estratigráfica de Pompaelo*, lám. 121, núm. 3.

21 MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M.' A., *Terra Sigillata Hispánica*, Tomo II, Lám. 93, núms. 1526 y 1529, Valencia, 1961.

CONCLUSIONES

Del análisis de los materiales se deduce en primer lugar que sobre el mosaico, en el momento de su abandono se han acumulado restos de muy diferentes épocas. Hallamos formas de sigillata, 13, 44, alguna 8 antigua, 2, etcétera que por su calidad nos dan una fecha en el siglo II, y junto a ellas aparecen formas 8 muy tardías, forma 4 y la 37 decorada de tipo tardío que nos lleva hasta el siglo IV. Sin embargo un hecho merece notarse, estas formas 37 tardías están decoradas con rosetas, que como sabemos comienzan en el siglo III, y no aparece ningún fragmento de la típica decoración de grandes dibujos, círculos-semicírculos, característica de pleno siglo IV. Tampoco encontramos nada de cerámica estampada etc., que pudiera darnos fechas posteriores y la única moneda hallada es un mediano bronce.

De ello deducimos que la acumulación de materiales sobre el pavimento debió ocurrir hacia mediados del siglo IV, pero no más tarde.

Por lo que respecta al estrato inferior al mosaico, aunque ha sido muy escaso de materiales, lo poco que ha podido recogerse tiene fechas bien diferentes, desde un fragmento de forma 29, que nos llevaría al siglo I, hasta algún fragmento de forma 37 tardía, cuyo claro perfil nos habla de fines del III o más bien ya de comienzos del IV. Como hemos señalado repetidamente esta es la fecha que tiene valor para la datación del pavimento y será el término *post quem* para la construcción del mismo.

Por todo ello creemos poder decir que los mosaicos hallados en Villafranca (Navarra) debieron construirse a fines del siglo III o quizás a comienzos del IV y la vivienda fue destruida hacia mediados de este mismo siglo.

Por otra parte el hallazgo de los grandes dolía inutilizados al construir el pavimento número 1, nos habla inequívocamente de la existencia de esta vivienda con anterioridad a los mosaicos, así como los abundantes materiales del siglo II encontrados, incluso en superficie, en toda la zona. Debe tratarse por tanto de una *villa* agrícola posiblemente del siglo II, que se reforma y embellece a fines del III ó IV, quizá con motivo de la instalación del propietario como vivienda permanente en el campo, fenómeno social característico de esta época tardía.